

Marroquíes de origen judío en Argentina. Cohesión y dispersión comunitaria

Diana Epstein*

Resumen

En 1860 comenzaron a asentarse en la Argentina inmigrantes marroquíes de origen judío. Este grupo continuó llegando, esporádicamente hasta 1970. En el país, crearon rápidamente sus asociaciones y conformaron una comunidad activa y compacta. A pesar de esta cohesión inicial, este grupo comenzó a dispersarse. El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la evolución de este colectivo étnico con el objeto de visualizar las diversas causas que produjeron en esta comunidad un deslizamiento, desde sus compactos orígenes iniciales, hasta su dispersión y/o deserción de sus integrantes.

Para intentar lograr este objetivo, se realizó una breve historia de su situación en Marruecos; posteriormente, se analizaron algunas causas que podrían ser las que produjeron su aglutinación inicial y su posterior dispersión.

Vinculado con su rápida cohesión, se analizó el papel que cumplieron las redes sociales, las prácticas solidarias y sobre todo la creación de sus asociaciones comunitarias. Por su parte, los factores, que produjeron en los últimos años su dispersión, estarían relacionados con sus pautas matrimoniales, con su idioma materno, con sus prácticas religiosas y su sistema educativo, con conflictos intra dirigenciales, con su antigüedad en el país y por ser una comunidad muy reducida.

En este trabajo, se realizaron entrevistas personales, se consultaron fuentes y bibliografía específica referida a la instalación en el país de esta comunidad sefaradí

Palabras clave: Marruecos – Migración – Judíos – Comunidad – Argentina

Moroccans of Jewish descent in Argentina. Cohesion and dispersal

Abstract

The first Moroccan immigrants of Jewish descent began to settle in Argentina in 1860. This group continued to arrive sporadically until 1970. They rapidly created their own associations and conformed an active and compact community. In spite of this initial cohesion, this group began to disperse. The object of this work is to reflect upon the evolution of this ethnic collective with the aim of perceiving the different causes that produced a slide from their initial compact origins towards the dispersion and/or desertion of its members.

To achieve this, a brief history of their situation in Morocco was first carried out; afterwards, some of the causes that may initially have brought them together and their later dispersion were analysed.

In relation to their rapid cohesion, an analysis was made of the role played by social networks, solidary practices and, above all, the creation of their own community associations. On the other hand, the factors that produced their dispersion during the last years would be related to their marriage patterns, mother tongue, religious practices and educational system, intra-leadership conflicts, years of residence in the country and the community's very small size.

Personal interviews were made and specific sources and bibliography referred to the settlement of this Sephardic community were consulted.

Keywords: Morocco – Migration – Jews – Community – Argentina

* Profesional Principal del CONICET, C.P.A., Sección de Estudios de Asia y África, Museo Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Este trabajo es una ampliación de la ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 28/31 de octubre 2009.
adiaz@elsitio.net

La inmigración proveniente de Marruecos constituyó una de las corrientes más tempranas llegadas a la Argentina. Esta migración estaba compuesta por integrantes de origen judío y representó uno de los capítulos más singulares de las migraciones a América del Sur. En efecto, desde el siglo XIX, la emigración judeo marroquí a Latino América ha sido un fenómeno único por la complejidad del proceso de migración, así como por las estrategias de identidad que desempeñaron en su nuevo entorno¹.

Este grupo, que comenzó a llegar al país en la década de 1860, implica un caso particular, porque configura una triple minoría: es un grupo minoritario dentro de la entidad sefaradí; los sefaradíes, por su parte, constituyen un grupo minoritario dentro de la comunidad judía, y, finalmente la colectividad judía conforma una minoría dentro de la sociedad argentina.

Una vez en el país, este colectivo étnico logró cohesionarse muy rápidamente. No obstante, en estos últimos treinta años (desde mediados de 1970 a la fecha), se profundizó una dispersión, que ya se venía insinuando, y que produjo en esta comunidad una importante disgregación de sus integrantes.

Teniendo en cuenta esta circunstancia, este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre este grupo étnico y tratar de interpretar cuáles fueron las causas que provocaron una transformación en su estructura. Es decir, que factores colaboraron para modificar el comportamiento de la comunidad y conseguir que se deslizara desde esta fuerte y temprana cohesión inicial, a una dispersión comunitaria y a veces deserción, de sus integrantes.

Para realizar este trabajo se efectuaron entrevistas personales a integrantes de la colectividad y se consultó fuentes y bibliografía referida a la instalación en el país de este grupo inmigrante que provino de un país árabe.

Hay varias referencias significativas a señalar sobre ellos. En principio no tuvieron vínculos con otros grupos del Magreb de origen musulmán o cristiano, porque fue el único grupo inmigratorio norteafricano que instaló una comunidad en el país (Epstein, 2006)². Fue siempre un grupo reducido, aunque sus miembros continuaron llegando en forma esporádica, hasta 1970.

Los pioneros llegaron al país entre 1860 y 1930 en búsqueda de mejores oportunidades económicas; posteriormente hubo un pequeño flujo que arribó entre 1955 y 1970 por motivos políticos, vinculados con la creación del Estado de Israel y la independencia de Marruecos. Provenían del norte de Marruecos, de manera que su lengua materna era el castellano.

Por otra parte, durante la década de 1890, comenzó a llegar al país un reducido grupo, conformado por maestros judeo marroquíes educados en la Alliance Israelite Universelle. Estos docentes fueron enviados al país, con la "misión" de instruir a los hijos de los colonos judíos³ (Bertoni, 2001:202) provenientes de Rusia y Polonia, trasladados por la Jewish Colonization Association (JCA) (Epstein, 1997)⁴.

Como se ha señalado, a pesar de su reducido tamaño, organizaron su comunidad muy rápidamente. Así, ya en 1920 habían creado todas sus asociaciones: su templo, su propio cementerio, su club social y su organización de su beneficencia.⁵

Con este marco, el grupo proveniente del norte de África, logró prontamente su cohesión y conformó en poco tiempo, una activa comunidad.

La comunidad judía en Marruecos

En el 70 d.c., cuando el 2º Templo de Jerusalén fue destruido por los romanos, la comunidad judía se dispersó. En este marco, su destrucción fue causa de la diáspora judía que concluyó con la historia del estado hebreo. La población judía, se fue instalando en diversas regiones. Muchos

¹ <http://iussp.2009.princeton.edu/dowland.aspx?submissionId=91803> The moroccan jews in south america: unknown migration (4 de abril 2110)

² Epstein Diana, "Judíos de Marruecos en Argentina. La inmigración política (1955-1970)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 59, Buenos Aires, (2006):69/97.

³ Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX.*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁴ Epstein Diana, "Maestros marroquíes. Estrategia educativa e integración, 1892-1929" en *Anuario IEHS*, 12, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, (1997):

⁵ Sobre la comunidad judeo marroquí en Argentina y sus instituciones ver Margalit Bejarano "Los Sefaradíes en la Argentina: Particularismo étnico frente a tendencias de unificación" en *Revista Rumbos*, 17-18. También Victor A. Mirelman, *En Búsqueda de una identidad*, Ed. Mila, Buenos Aires, 1988, *Presencia Sefaradí en la Argentina*, Centro Educativo Sefaradí, Buenos Aires, 1992; Joseph Bengio, "Les juifs marocains en Argentine" en *Mosaïques de Notre Memoire. Les Judeo Espagnol du Maroc*, comp.Sarah Leibovici, Centre d`etudes Don Isaac Abravanel UISF, París,1982. Diana Epstein, "Instituciones y liderazgo comunitario de los judíos de origen marroquí en Buenos Aires" en *Árabes y judíos en Iberoamérica* (coord. Raanan Rein), colección Anfora, España,(2008): 135/158.

de ellos se asentaron en Europa central y occidental. Asimismo otro grupo se ubicó en medio oriente y el norte de África, aunque todos conservaron su identidad religiosa. Aquellos asentados en el Magreb fueron numerosos, especialmente en Argelia, Marruecos y Túnez.

Si bien el número de judíos instalados en Marruecos durante ese período es difícil de estimar, es posible que algunas tribus bereberes hayan adoptado el judaísmo (Levy)⁶.

Dada esta circunstancia, se considera que la llegada de los judíos a Marruecos es antigua. Fue el primer pueblo no berebere que llegó al país, de manera que se instalaron varios siglos antes de la llegada del Islam a la región. Todavía hoy, varios miles de judíos se encuentran establecidos allí, especialmente en Casablanca.

Hay quienes señalan que en el Magreb, ya había comunidades judías en tiempos de Tiro y de Sidón. Sin embargo no existen documentos ni otros testimonios sobre su asentamiento que lo justifiquen. Hay que esperar a la época greco romana para encontrar información en la literatura, en restos arqueológicos y en otro tipo de vestigios que testimonien la existencia de integrantes de origen judío en la región (Zafrani, 2001: 19/20)⁷.

Con posterioridad, cuando en 1492 los integrantes de la comunidad judía fueron expulsados de la Península Ibérica, muchos de ellos se orientaron, entre otras zonas, hacia el norte de África. Éstos sabían que iban a encontrar allí comunidades judías establecidas desde hacía siglos, de lengua árabe y berebere⁸.

Por su parte, la comunidad preexistente, recibió con fastidio a los recién llegados, más educados y capacitados que ellos luego de su larga estadía en España y los veían como posibles rivales y competidores. Asimismo, los judíos expulsados de la Península Ibérica disfrutaban de mayores privilegios que los autóctonos, por su mayor nivel de educación y desarrollo.

Estas diferencias produjeron conflictos entre ambos grupos: por un lado los judíos extranjeros o expulsados de España y por el otro, aquellos instalados en Marruecos desde hacía varios siglos, denominados autóctonos o residentes.

Este resentimiento originó hostilidad entre ellos, quienes eludieron los matrimonios entre ambos clases hasta mediados del siglo XX, según el testimonio de algunos entrevistados.⁹ Incluso hoy, en Argentina, hay quienes todavía hablan con desdén de aquellos judíos que se habían instalado en el sur de Marruecos, por su bajo nivel de educación, costumbres y atraso.

Se constituyeron las Santas Comunidades de los Expulsados de Castilla que durante varios siglos mantuvieron sus propias sinagogas, cementerios y organizaciones comunitarias (Díaz Mas: 73). Luego las organizaciones comunitarias se impusieron en todas las juderías de Marruecos, incluidas las de los autóctonos.

En las comunidades del norte del país, donde el elemento llegado de España era mayoritario (Tánger o Tetuán) se generalizó la lengua castellana. En otros sitios, donde eran más numerosos los miembros autóctonos, si bien adoptaron el mismo sistema legal y la organización comunitaria, mantuvieron la lengua árabe o berebere (Díaz Más)¹⁰.

Según destaca Haim Zafrani (Zafrani, 2001: 33)¹¹, cuando se analiza la lengua utilizada por los judeo marroquíes, se advierte que hasta hace medio siglo, cuando todavía la población judía superaba las 250.000 personas, existían en Marruecos tres grandes grupos. Estos grupos se distribuían a su vez en tres grandes corrientes socioculturales que se relacionaban con tres grupos étnicos y lingüísticos: las comunidades que hablaban árabe, las que hablaban berebere y finalmente las de lengua española.

Los judíos de habla castellana eran descendientes de aquellos expulsados de España y Portugal y estaban establecidos en la antigua zona española de Marruecos. Se los puede encontrar en Tánger, Tetuán, Arzila, Fez, entre otras.

⁶ Levy, Simón, Juifs du Maroc ou extraterrestres?, en Fondation du Patrimoine culturel judeo-marocain, Casablanca, 2/15.

⁷ Zafrani, Haimi, 2000 Años de Vida Judía en Marruecos ,L.B. Publishing Co., 2001. P.19/20.

⁸ ⁸ Hay numerosos trabajos sobre la sociedad, la vida económica, religiosa y cultural de los judíos en Marruecos, entre ellos véase Zafrani, Haim, *2000 años de vida judía en Marruecos* ,L.B.Publishing, Colombia, 2001; Vilar, Juan Bautista, *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870).Aproximación a la Historia del Judaísmo Norteafricano*, ,Biblioteca Popular Sefaradí, Caracas, 1985; Díaz Más, Paloma, *Los Sefaradíes .Historia, Lengua y Cultura* ,Riopiedras ediciones, España, 1986; Sarah Leibovici y Juan Bautista Vilar., *Los Sefaradíes en el Magreb* en "Díspora Sefardí" Coord. Del Bravo, María Antonia, Ed.Mapfre, España, 1992, Haim Vidal Sephira, *Le judeo -espagnol au Maroc en "Juifs du Maroc. Identité et Dialogue*, ed. La Pensée Sauvage, Francia, 1980. Ana María Lopez Alvarez, *La Comunidad Judía de Tetuán, 1881-1940*, Museo Sefaradí, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, España, 2003, entre otros.

⁹ Entrevista realizada a Miriam Hadida en 2005. Nació en Marruecos y llegó al país em 1960.

¹⁰ Díaz Mas, Paloma, *Los Sefaradíes. Historia, Lengua y Cultura*, España, Ed. Riopiedras.

¹¹ Zafrani, Haim, *2000 años de vida judía en Marruecos*, Venezuela: 2001, p.33.

Por su parte las comunidades judías árabe parlantes agrupan a los descendientes de los judíos originarios o autóctonos. En general se ubican en un amplio espacio a lo largo y ancho del país. Bilingües y a veces trilingües, utilizan también el judeo berebere o el judeo español.

Finalmente, los judíos de lengua bereber, ubicados en regiones cercanas al Atlas y del Sous, además de su dialecto, algunos eran bilingües, hablaban berebere y árabe.

No obstante estas divergencias lingüísticas, para todas las comunidades judías del país, sea cual fuere su lengua vernácula, el hebreo siguió y sigue siendo el idioma principal de la liturgia y la enseñanza tradicional.

En relación a su actividad laboral, aunque algunos se asentaron en el medio rural y se dedicaron a la agricultura, la mayoría se instaló en centros urbanos dedicándose a la orfebrería y la destilación de bebidas alcohólicas, actividad vedada a los musulmanes. En general eran artesanos, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes. Un grupo minoritario se desempeñó como intérpretes, médicos y consejeros de los monarcas hasta el siglo XVIII; otro grupo fue intermediario en las transacciones comerciales con los reinos cristianos. Sin embargo, la mayoría de la población judeo marroquí vivía en situación de extrema pobreza. A esta situación se sumaba la marginación geográfica, obligados a vivir en barrios judíos (mellah).

Durante siglos la situación de los judíos de Marruecos fue alternándose entre períodos de persecuciones y de tranquilidad, según las distintas actitudes asumidas por los sultanes.

No obstante, las vicisitudes por las que pasó la población judía a partir de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, no fue ajena a la situación económica y política marroquí. La situación económica que atravesaba Marruecos, los indujo a emigrar.

La diáspora se produjo por varios factores: en 1859-1860 se desencadena la guerra hispano marroquí. El triunfo de España obligó a que el sultán cediera parte de sus territorios y se pagara una indemnización por gastos de guerra. Asimismo, se origina la ocupación de Tetuán por los españoles entre 1860 y 1862, entre otras. Esta situación agravó la situación de crisis económica por la que atravesaba Marruecos.

Finalmente, la intervención europea culminó con la instauración de un sistema de protectorado. Por el acuerdo de Fez de 1912, Francia y España se dividieron Marruecos en zonas de protectorado, dejando a Tánger con un estatuto especial de ciudad internacional. Pero, desde mediados del siglo XIX, el país había ingresado en una etapa de anarquía; este hecho desencadenó el flujo emigratorio de los judíos de Marruecos.

En este marco la causa principal de emigración a Latinoamérica fue la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades económicas. La mayor parte de los inmigrantes provenían de las ciudades de Tetuán, Tanger, y en menor medida Alcazarquivir y Larache. (Vilar, 1996)¹².

La emigración judeo marroquí a América Latina, se adelantó varias décadas a la llegada de los otros grupos sefaradíes. La primera corriente se trasladó a Brasil en la zona de Belem (explotación del caucho, cacao y azúcar) Manaos y Recife. Luego se desvió hacia Argentina y Venezuela en primer término y a Perú (Iquitos), algunos a Uruguay

Chile, y México. Finalmente hacia Cuba y República Dominicana (Cohen, 2007: 295/325)

En Argentina

Los migrantes originarios de Marruecos constituyeron no sólo el primer grupo de sefaradíes que llegó a la Argentina, sino que además, llegaron algunas décadas antes que la inmigración masiva de los judíos de Europa Central y Oriental. Sin embargo su número fue muy reducido, se calcula que llegaron algunos centenares de familias. Juan Alsina, en diciembre de 1909, cuando detalla la probable población extranjera en la República, señala la presencia en el país de 1470 marroquíes¹³ (Alsina, 1910: 76).

Por otra parte, durante la década de 1880, la Argentina se caracterizó por una importante expansión económica. Diversos factores incidieron en esta recuperación de la economía, entre otros los progresos realizados en la actividad agropecuaria. El avance de las exportaciones, puso en evidencia la escasez de población en el ámbito rural, que por su parte estimuló la carestía de la mano de obra.

En 1876 se formuló la Ley de Inmigración y Colonización, primer intento de política coherente de inmigración. Si bien la élite no veía con buenos ojos la entrada de turcos (Lilia Ana Bertoni 1983)¹⁴, rusos, africanos, asiáticos, judíos, para citar algunos grupos discriminados, no

¹² Vilar, Juan Bautista, "La emigración judeo marroquí a la América Latina en la fase preestadística (1850-1880), en *Sefárdica* N° 11, en Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí, 1996.

¹³ Alsina Juan. *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Buenos Aires: Ed. Felipe S. Alsina, 1910.

¹⁴ Bertoni, Lilia Ana, realiza una descripción detallada sobre la imagen que la sociedad tenía de los "turcos", en Los "Turcos" en la Argentina: Aspectos de la inmigración árabe, 1880-1930, Primeras jornadas internacionales sobre la

ejerció una política abiertamente restrictiva, justamente porque el modelo de país que estaban construyendo necesitaba mano de obra barata. Por su parte Juan Alsina señala que “la religión de los pueblos tampoco los hace rechazables. Turcos, sirios marroquíes, argelinos y otros mahometanos que vienen a la República pueden guardar su fe (...) (Alsina, 1910: 212)¹⁵. Argentina se convirtió así en polo de atracción del emigrante, debido al papel que jugaron las redes interpersonales y por las condiciones del mercado de trabajo y las políticas llevadas a cabo por los gobiernos.

En este marco, el grupo proveniente del norte de África, logró prontamente su cohesión y conformó en poco tiempo, una activa comunidad.

Fernando Devoto en su estudio sobre cadenas y redes migratorias, señala la necesidad de recuperar las perspectivas antropológicas interesadas en los efectos cualitativos y en las dimensiones subjetivas del proceso histórico y la microhistoria. Destaca también el requisito de retornar al actor social y recuperar la función explicativa de las perspectivas desde las cuales los protagonistas viven el proceso en el que se encuentran involucrados; este hecho se vincula con el estudio de las relaciones sociales y las estrategias llevadas a cabo por los propios individuos y los grupos sociales.

Un análisis microanalítico de la inmigración se centra en dos temas: en el conocimiento de oportunidades (información) y ayuda para emigrar o conseguir empleo (asistencia). El tema de la información recae tanto en noticias inciertas, referente a las condiciones existentes en lugares del exterior, como a informaciones más específicas sobre circunstancias precisas de empleo en esos ámbitos.

La primera de las formas se apoya en informaciones transmitidas boca a boca, o por cartas entre parientes y amigos y en otros numerosos caminos de difusión como fotografías, visitantes transitorios, periódicos.

En este marco, fueron los amigos y parientes quienes promovían la emigración de sus familiares, alentándolos a venir y para que también colaboraran con ellos como mano de obra como vendedores ambulantes y posteriormente en sus pequeños comercios. Las cadenas familiares y regionales fueron el principal mecanismo migratorio de los marroquíes a la Argentina. (Devoto, 2004)¹⁶

Luego de una breve caracterización de los marroquíes judíos en Argentina, se examinará el objetivo de este trabajo que, como ya se ha señalado, explorará las causas que produjeron el deslizamiento de este colectivo étnico de una rápida cohesión inicial a una disgregación comunitaria.

I - Causas de su cohesión

Se podrían señalar varios elementos que se combinaron para que este pequeño grupo conformara una comunidad activa y dinámica. Hay indicadores que podrían establecer cuál fue el origen de esta rápida cohesión entre los miembros de origen judeo marroquí. Entre estos indicadores se tendrán en cuenta los vinculados con la creación de redes sociales, con la práctica de relaciones solidarias y con la rápida construcción de sus asociaciones. Todos estos elementos confluyeron para lograr una rápida aglutinación de los integrantes de este colectivo étnico.

Creación de redes sociales

A medida que iban llegando al país, mantuvieron contacto con sus familiares y amigos que habían quedado en Marruecos. Con este marco de fondo, conservaron estas relaciones a través de cartas o viajes con sus familiares. Así crearon con ellos sólidas relaciones sociales primarias. Estas redes de parentesco, que sostuvieron con sus familiares y amigos en Marruecos (Devoto, 1992)¹⁷, se prolongaron a través del tiempo.

Allí les relataban la situación socio-económica que vivían en Argentina y los estimulaban a venir (Bjerg, 2001: 48)¹⁸. Los nuevos marroquíes que llegaban, eran esperados con entusiasmo y júbilo por los integrantes de la comunidad que ya estaban asentados en el país. Un entrevistado destaca que:

Migración en América, Buenos Aires, 1983.

¹⁵ Alsina Juan. *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, Buenos Aires: Felipe S. Alsina, 1910.

¹⁶ Devoto, Fernando. *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.

¹⁷ Devoto Fernando, ver respecto al concepto de redes sociales, *Movimientos migratorios: historiografía y Problemas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992;

¹⁸ Bjerg María, *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2001, p.48. Véase una situación similar entre los inmigrantes llegados de Dinamarca.

La recepción en el puerto fue monstruosa porque vimos una cantidad de gente enorme (...) eran todos parientes (...) primos de mi mamá con sus respectivas familias (...). Todos se habían juntado un día laborable para ir a recibirnos. Toda la familia estaba en un grupo enorme con pañuelos saludándonos. (...). (La impresión fue) la comida y la fruta. En ese asado nosotros por primera vez tomamos contacto con la carne argentina, diferente al régimen alimentario de Marruecos que es generalmente verduras, legumbres, pescado y de tanto en tanto carne vacuna y más carne de ternero. (...) Acá el sabor de la carne resultó inolvidable y este fue mi primer abandono de la tradición alimentaria judía., (...), y ahí con mis hermanas dijimos: esto es el país de las maravillas... y fue el país de las maravillas¹⁹

Práctica de relaciones solidarias

Las entrevistas señalan que, el grupo instalado en Argentina, poseía un alto sentido de solidaridad con sus compatriotas, y

ante el conocimiento de la llegada de barcos que podrían traer personas desde Marruecos, algunos de sus integrantes se arrimaba al puerto para contactar con aquellos pasajeros que provenían de Marruecos. Para reconocerlos paseaban entre todos los que estaban desembarcando, y decían dos o tres palabras en jaquetía, idioma que conocían sólo los judeo marroquíes. Cuando escuchaban respuesta, determinaban que eran judíos procedentes de Marruecos y se les acercaban para orientarlos en este nuevo país. A la inversa, aquellos que llegaban de Marruecos, que sabían por sus familiares o amigos ya instalados en el país, hacían lo mismo, de manera que aquellos que habían ido al puerto pudieran reconocerlos²⁰

La importancia de estos lazos interpersonales se puede comprobar a través de los relatos de entrevistados, quienes señalan que sólo algunos de sus miembros se alojaban en el Hotel de Inmigrantes, y en ese caso lo hicieron por muy poco tiempo. Por el contrario, en general permanecían, transitoriamente, con sus familiares o amigos, quienes también los iniciaban en las costumbres argentinas o colaboraban en su búsqueda de alojamiento, incluso les encontraban su primer trabajo. Habitualmente, les ofrecían empleo en el interior del país, donde los recién llegados abrían sucursales de la casa central de Buenos Aires. (Devoto 1991)²¹.

Creación de asociaciones comunitarias

Con relación a su distribución espacial, muchos de ellos se asentaron en el interior del país, especialmente en la ciudad de Santa Fe, en Rosario, en el Chaco Austral, Entre Ríos y Buenos Aires (Halphon-Sabah, 1910)²². Otros, “los que son obreros o negociantes, en la Capital Federal” (Alsina, 1910: 191)²³ y en los centros urbanos de dicha provincias. En relación con la ciudad de Buenos Aires se ubicaron en el sur, en los barrios de San Telmo, Concepción y Monserrat. También en esa zona se fueron instalando sus asociaciones fundamentales. En este contexto, la mayoría de sus instituciones estuvieron concentradas en una zona muy reducida, de manera que su ubicación se centralizó en sólo unas pocas manzanas de la ciudad de Buenos Aires.

Algunos integrantes de las primeras familias que llegaron, lograron obtener un alto nivel económico, en concordancia con la situación por la que atravesaba del país. De ellas surgirá una élite que favorecerá la construcción de estas asociaciones. En este marco, como señala Alsina “el israelita procedente de (...) Marruecos, ha levantado sus sinagogas y ha organizado su culto (...) (Alsina, 1910: 212)²⁴.

En 1891, los marroquíes-judíos crearon la primera asociación: la “Congregación Israelita Latina de Buenos Aires” (CIL), ubicado en la calle Venezuela 594, origen del Templo de la calle Piedras o “Templo Grande”. La Congregación Israelita Latina de Buenos Aires fue concebida por este grupo, para reafirmar su etnicidad y evitar diluirse entre la mayoritaria comunidad que integraban los judíos europeos reunidos en la Congregación Israelita de la República Argentina

¹⁹ Entrevista realizada a Jacques Obadía en 2006. Nació en Marruecos y llegó al país a mediados de 1950.

²⁰ Entrevista realizada a Jacques Obadía en 2006.

²¹ Devoto Fernando. “Migraciones europeas a la Argentina”, en *Ciencia hoy*, vol.3 – N°5, 1991, p.64. Señala una situación similar.

²² Halphon y Sabah. *J.C.A.Rapport de l'Administration Centrale au Conseil D'Administration pour l'Anné 1909 Présenté à l'Assamblée Generales du 25 Juin 1910- París – 1910*. En este trabajo hay un pormenorizado estudio de los integrantes de la comunidad judía ubicados en el interior del país, entre ellos lo de origen marroquí. Los sitios donde señalan la temprana presencia de marroquíes fueron en Santa Fé : Vera, Calchaquí entre otras) en Rosario (Provincia de Santa Fe), en Chaco Austral (la Sabana), Entre Ríos, en Paraná(en 1897 marroquíes fundan la “Sociedad Israeslita argenina de Beneficencia), en Córdoba (Villa María , Río Cuarto,), Villaguay, Concordia, Gualeguaychú (Entre Ríos) , en Bahía Blanca, Pergamino y Capital Federal (Provincia de Buenos Aires).

²³ Alsina Juan. *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, Buenos Aires: ed. Felipe S. Alsina, 1910.

²⁴ Alsina Juan. *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Buenos Aires: Felipe S. Alsina, 1910.

(CIRA) (Bianchi, 2004)²⁵. En octubre de 1991, la comunidad judía marroquí del país, celebró el centenario de la creación de esta Congregación ya que esta organización fue la decana de todas las comunidades de origen marroquí en América (Benarrosh, 1992)²⁶.

En 1917 la Comisión Directiva de la CIL encarga la adquisición de un terreno en la calle Piedras 1164 para edificar una sinagoga, que fue inaugurada en 1919. Sin embargo, posteriormente se crearon otros dos templos (el templo hebreo “Raquel”, conocido como el templo de Jolita, y el templo Aleluya) que coexistieron hasta 1974.

En 1897 los integrantes de esta élite crearon una asociación funeraria denominada Asociación Castellana de Beneficencia y Misericordia (Guemilut Hasadim)²⁷.

Las numerosas tratativas que los integrantes de este grupo realizaron para lograr obtener la autorización oficial para instalarlo, estaría demostrando la importancia que implicaba, para ellos, la posesión de un cementerio²⁸ (Bejarano, 1985) propio donde se mantendrían sus ritos y costumbres traídas desde Marruecos.

En 1905, fue creada una nueva asociación, la Sociedad de Beneficencia Merced y Verdad (Hessed Veemet), con el objeto de realizar una labor benéfica y asistencial.

En 1919 crearon el Club Social Alianza. Allí se llevaban a cabo actividades deportivas, pero también actividades culturales donde “se ofrecían conciertos de piano, conciertos de violín, funciones teatrales, festivales para financiar obras, (...) donde, casi siempre, actuaban artistas de la colectividad”. Es decir, el club organizaba variadas actividades socio-culturales, como bailes, conferencias, recepciones. Fue allí donde los marroquíes desarrollaron redes de sociabilidad.

Cada una de las distintas asociaciones que fueron conformando la comunidad, el Cementerio, el Templo, la Sociedad Merced y Verdad y el club social Alianza, eran autónomas y tenían su propia personería jurídica. Cada una de ellas era conducida por miembros de algunas familias que fueron integrando la dirigencia comunitaria. De manera que las asociaciones estaban en manos de un grupo reducido y socialmente elevado.

Las asociaciones comunitarias subsistían, por el aporte realizado por los integrantes de este grupo de familias que conformó la elite dirigente. Estas familias, colaboraron con el fortalecimiento de los vínculos y con la conducción de estas asociaciones.

Muchos de miembros de la congregación, sobre todo los más recientes, no contaban con una situación económica sólida como para contribuir materialmente con ella. De manera que gran parte del mantenimiento comunitario recaía en la actividad desplegada y el sustento realizado por sus líderes. El sostenimiento de las diversas entidades provocó tensiones dentro de la conducción dirigencial. Por otra parte, el control que esta élite tuvo sobre el conjunto de los integrantes del grupo, fue posible por el bajo nivel de participación de los otros miembros comunitarios (Devoto Fernando y Fernandez A., 1990 129/152)²⁹. Esta poca participación del resto de la comunidad, estuvo vinculada con otras necesidades que tenían que compensar aquellos que continuaban llegando al país. No obstante, recién arribados y en medio de su empeño por incluirse dentro de la sociedad local, estas asociaciones les aseguraban actividades recreativas y culturales, la existencia de un templo donde cumplir con sus necesidades religiosas, un lugar para enterrar a sus muertos y ayuda para los más necesitados.

De manera que no todos los marroquíes estaban en condiciones económicas de participar en el mantenimiento de estas asociaciones que fueron el soporte de la comunidad. Esta situación estaría demostrando algún grado de relación de dependencia entre el grupo socialmente hegemónico y el resto del flujo migratorio.

Dentro de este contexto, a medida que iban llegando al país, los nuevos inmigrantes acudían a los líderes comunitarios buscando ayuda para conseguir un trabajo, para que les prestasen dinero, o requerir auxilio para otras necesidades. Paulatinamente, el grupo dirigente fue rodeándose de una clientela que le concedía, hacia el interior de su propia comunidad, un liderazgo indiscutido. Así, la élite desempeñaba con ellos funciones de mecenazgo.

Como marco de fondo, hay que considerar la movilidad económica y social que vivía la Argentina en el último tercio del siglo XIX. En este contexto los primeros inmigrantes provenientes de Marruecos, lograron una sólida posición económica junto con un alto prestigio social dentro de su grupo de pertenencia, y una rápida integración a la sociedad argentina.

²⁵ Bianchi, Susana. *Historia de las Religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Ed. Sudamericana: Buenos Aires, 2004.

²⁶ Benarrosh Isaac, “Las comunidades Judeo marroquíes en América”, *Escudo* 85, 1992.

²⁸ Bejarano, Margalit. “El Cementerio y la unidad comunitaria en la historia de los Sefaradim de Buenos Aires”, en *Revista Sefárdica*, año 2, N°3, 1985.

²⁹ F. Devoto y A. Fernandez, “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo”. Diego Armus (comp.), *Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana. 1990.129/152.

Así, los marroquíes judíos se fueron agrupando con el propósito de recibir ayuda mutua, para celebrar oficios religiosos, funerarios y finalmente, con fines sociales. Paulatinamente se estableció un armazón de redes familiares que transmitieron a sus descendientes, la pertenencia al sector hegemónico de la comunidad y al manejo de estas asociaciones.

En general el proceso de ascenso social siguió diversos caminos, pero en muchos casos, comenzaron como vendedores ambulantes; luego, quienes lograron cierta capacidad de ahorro, se establecieron como pequeños comerciantes. En general abrieron tiendas, roperías, ropas de confección, hasta que posteriormente, algunos pudieron establecer comercios mayoristas o convertirse en grandes comerciantes o en empresarios textiles (Bestene, 1992: 116)³⁰. La temprana instalación de estos establecimientos, probablemente como consecuencia de la antigüedad de su radicación en el país, queda confirmada por la existencia de comercios que figuran en los Anuarios Kraft³¹ ya en 1885, primer año de la edición de esta guía. Luego fueron estableciendo también sociedades con compatriotas o con familiares³².

Un ejemplo de este proceso, fue la evolución económica y social que alcanzó Abraham Azulay. En una entrevista, su nieta señala que en sus inicios su abuelo:

Comenzó comprando mercaderías e iba con su “valijita” vendiendo telas por los pueblos.

Con ese dinero, comenzó a ahorrar hasta lograr tener una gran empresa textil, pero también crea una empresa constructora. Cuando muere, deja 500 departamentos en 20 o 30 edificios en la calle Hipólito Irigoyen (ex Victoria) (...) También mantuvo una intensa actividad en el ámbito comunitario, incluso fue uno de los fundadores del Templo de la calle Piedras³³

Lo que permitiría constatar su pertenencia a la élite dirigente de la comunidad³⁴.

II - Causas de la disgregación comunitaria

.Esta comunidad fue experimentando, después de varias generaciones en el país, una fuerte aculturación que se refleja en una disminución de su nivel de cultura sobre lo judío. La comunidad marroquí judía, disfrutó de un conjunto de ventajas para vincularse con la sociedad local. No tuvieron dificultades idiomáticas para establecer un diálogo con los integrantes del país y poseían también un buen nivel de instrucción. Esta situación les facilitó el éxito en lo social y sobre todo la integración o aculturación a la sociedad receptora.

Fue justamente esta rápida asimilación a la sociedad local la causa de su lenta pero paulatina dispersión comunitaria.

Esta voluntad de asimilación se encuentra reflejada en los nombres de las asociaciones. Así, hay que señalar que la mayoría de ellas no tiene en su denominación palabras donde pudiera aparecer el origen religioso de la comunidad. En este marco, sus asociaciones se denominaron: Asociación Castellana de Beneficencia y Misericordia, Sociedad de Beneficencia Merced y Verdad, Club Social Alianza. (Bengio 1982).³⁵

Joseph Bengio señala que, “estos marroquíes no encarnaban, a los ojos del argentino medio las características del judío. Los Argentinos distinguían la colectividad “rusa” (en realidad judíos de Europa Oriental que utilizaban como sinónimo de judío) y la “turca” (judíos o árabes, musulmanes o cristianos, de Siria y del Líbano). Los judíos de Marruecos, no eran reconocidos por la sociedad como integrantes de la comunidad judía sino que eran considerados como españoles, de un nivel superior” (Bengio 1982)³⁶.

Para analizar la notable dispersión que se produjo en esta comunidad en los últimos treinta años, se destacarán algunas actividades de este grupo norteafricano en el país.

Es probable que del análisis de estos factores se pueda detectar la causa de su desvinculación paulatina de la vida comunitaria que acompaña a su dispersión, en algunos casos por fuera del judaísmo y en otros participando en otros grupos étnicos.

³⁰ Bestene, Jorge, “Formas de asociacionismo entre los Sirio libaneses en Buenos Aires (1900-1950)” en *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Etnica*. Comp- F.Devoto-E Miguez, CEMLA-CSER-IEHS, 1992, p.116, señala una situación similar.

³¹ En el Anuario Kraft, figura la guía completa de comerciantes, comercios, instituciones, profesionales, etc. de Buenos Aires, teniendo en cuenta los apellidos de sus propietarios.

³² En 1885 ya figuran: una cigarrería en Maipú 205 del Sr.Benchetrit, una barbería en Corrientes 102 del Sr. Toledano y un corralón de carros en Victoria 966 de J. Arrues. En 1894 se encuentra la tienda, mercería, sastrería y ropería de Benchetrit Hnos. en Zeballos 7/11, el registro de Bergel y Benmuny en Chacabuco 86; en 1907 la ropería de Azulay Hnos y Cia en Piedras 383; el registro de ropa de Sananes y Benaros en Chacabuco 369. Estos son sólo una muestra de los numerosos comercios que fueron instalando los marroquíes y que figuran en la Guía Kraft.

³³ Entrevista realizada a Sete Azulay, en mayo del 2005. Descendiente de marroquíes.

³⁴ Otros integrantes que conformaron la élite fueron, las familias Nahon. Benaros, Gabizón, Sananes, Benmaman, Benchetrit, Abecasis, Bendahan, Mamán, Levy, entre otras.

³⁵ Bengio, Joseph “Juifs Marocains en Argentine, en *Mosaïque de Notre Memoire, Les Judeo Espagnols de Maroc*, Centre de etudes Don Isaac Abravanel, UISF, París.

³⁶ Bengio, Joseph, Juifs Marocains en Argentine, en *Mosaïque de Notre Memoire, Les Judéo Espagnols du Maroc*, Centre d etudes Don Isaac Abravanel , UISF, París, 1982.

Pautas matrimoniales

En relación con las pautas matrimoniales seguidas por este grupo, un análisis de las Actas Matrimoniales consultadas en el Archivo del Registro Civil de la Ciudad de Buenos Aires, demuestra un comportamiento altamente endogámico entre sus integrantes. El estudio se realizó sólo para la Ciudad de Buenos Aires (Diana Epstein, 1995)³⁷. Según relatan los entrevistados, este comportamiento endogámico se extendió hasta mediados del siglo XX. No obstante habría que destacar que las pautas matrimoniales en el interior del país fueron distintas porque el tamaño de la población judía era más reducida que en Buenos Aires y porque el número de individuos de uno y otro sexo era muy desigual, condiciones todas que parecen actuar como determinantes de los matrimonios mixtos y que finalmente conducirían a la asimilación³⁸.

Idioma

Los integrantes de la comunidad judeo marroquí que llegaron a la Argentina procedían del norte de Marruecos, es decir de la región española, básicamente de Tetuán y Tánger y su lengua materna era el castellano. No fue una inmigración masiva ni organizada, en general llegaban primero los hombres, se instalaban y luego traían a su familia.

La población judía, que había estado asentada en España, tomó de ella su idioma, pero también fueron desarrollando formas especiales de hablar dando lugar al nacimiento de las judeo lenguas, utilizadas en la vida social y familiar de las juderías³⁹. Este idioma español, mezclado con elementos árabes, hebreos y de los diversos dialectos españoles fue trasladado a las distintas regiones en donde se fueron radicando luego de su expulsión de la Península Ibérica. En África del Norte, se desarrolló una modalidad particular del judeo español llamada Jaquetía. Al llegar a la Argentina los judeo marroquíes seguían utilizando la jaquetía en su vida familiar y social. Al margen del uso de este dialecto, el hecho de que este grupo hablase correctamente castellano, es importante porque facilitó la comunicación con la sociedad local. El idioma es un factor clave para la posterior integración de sus miembros al país.

Dentro de este marco, Moises Benaim destaca que “ante la idea de emigrar, uno se orienta a que posibilidades puede ofrecer un país u otro. Y aquí, la Argentina tenía la posibilidad del idioma, que era fundamental.....”⁴⁰

Por otra parte, los marroquíes judíos llegaban al país con una moderada educación comparada con otras inmigraciones, como la española y la italiana, por citar las más numerosas, que en gran parte eran analfabetas. En 1860, había sido fundada en París, la Alianza Israelita Universal. Su creador fue el político Benjamín Crémieux, quien contó con el apoyo de la alta burguesía judeo-francesa y de financistas de otras procedencias que vivían en París. El objetivo que se propusieron fue el de lograr el progreso de la población judía en sus propios países de origen, por medio de la educación⁴¹ considerada un instrumento valioso de promoción social y económica. La primera escuela que la Alianza creó fue en Tetuán, Marruecos en 1860 y luego se difundió hacia otras ciudades. La mayor parte de los marroquíes judíos que llegaron al país habían estudiado en las escuelas de la Alianza, esa fue la causa de su favorable nivel de instrucción⁴².

Prácticas religiosas

Cuando comenzaron a llegar a la Argentina, los marroquíes más practicantes debieron adaptarse a situaciones desconocidas y se propusieron crear instituciones similares a las de sus ciudades de origen, que les permitiesen cumplir con sus prácticas religiosas.

³⁷ Epstein, Diana, “Los judeo marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales. 1875-1910” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, E.I.A.L., Vol .6-Nº1, Escuela de Historia, Universidad de Tel Aviv, 1995.

³⁸ Geldstein, R.N., “Matrimonios mixtos en la población judía de Salta. Un análisis sociodemográfico”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº9, agosto 1988.

³⁹ Díaz Más Paloma, *Los Sefaradíes- Historia, lengua y cultura*. Riopiedras Ed., España. 1986.

⁴⁰ Entrevista realizada a Moises Benaim, julio del 2005. Marroquí. Llegó al país en 1957.

⁴¹ Vilar, Juan B., *Tetuán en el resurgimiento contemporáneo (1850-1870)*, Caracas, Biblioteca Popular Sefardí, vol.2, 1985, p.167

⁴² Epstein, Diana, “Maestros marroquíes. Estrategia educativa e integración”, en *Anuario IEHS* 12, 1997.

No obstante, en el ámbito religioso es posible encontrar desacuerdos internos. No deja de ser sugestivo que en el grupo más reducido de la colectividad judía en Argentina funcionasen, simultáneamente durante varios años, tres entidades religiosas. Este hecho podría estar indicando discrepancias intra étnicas, vinculadas tal vez a divergencias en las costumbres religiosas o incluso desigualdades entre las clases sociales, tal como deja deslizar el entrevistado⁴³.

Pero, a pesar de que los primeros inmigrantes fueron muy observantes e intentaron preservar sus tradiciones, tanto religiosas como sociales y económicas, este grupo, hispano parlante, experimentó una rápida integración al medio y ya sus primeros descendientes argentinos fueron más dúctiles en el aspecto religioso.

Simona Botbol, señala que “va muy poca gente al templo, a veces no logran juntar los diez”. Incluso destaca que muchos de ellos se integraron en otros ámbitos comunitarios judíos que no se identificaban por el particularismo étnico, como los clubes socio deportivos u otras sinagogas. Simona Botbol concluía señalando que “ahora voy al templo de “Libertad” porque me queda más cerca”⁴⁴.

Muchos de ellos abrían sus negocios los sábados, descuidaban algunas fiestas religiosas y no cumplían estrictamente con las prescripciones dietéticas (Mirelman, 1988)⁴⁵. Por su parte, Alegría Levy destaca que:

el sábado era sagrado en Marruecos. En Tetuán no encontrarías a nadie fumando en la calle en Shabat, ni los negocios abiertos, nada.... Éramos muy respetuosos de la comida casher. Nosotros éramos observantes ahí, ahora aquí ya con el tiempo, nos hemos ido un poco integrando, porque ya llevamos aquí casi 50 años desde que vinimos⁴⁶.

Esta moderada observancia los va a ir diferenciando profundamente del resto de las comunidades sefaradíes, sobre todo de las comunidades sirias, de habla árabe, que se iban instalando en el país (Susana Brauner, 2009)⁴⁷.

Sistema educativo

Por su parte, esta disminución de la religiosidad tuvo un fuerte efecto en la educación comunitaria ya que esta limitación en las prácticas religiosas influyó sobre la posibilidad de lograr una educación confesional exitosa.

La educación es la base de transmisión no sólo de conceptos religiosos sino también de costumbres, historia y vínculos de pertenencia. La ausencia de una educación confesional duradera, pudo haber colaborado con la actual aculturación del grupo comunitario. A pesar de que hubo varios intentos de fundar una escuela religiosa, al poco tiempo, todos fracasaron. Hubo que esperar a la década de 1950, cuando llegó desde Marruecos el Rabino Saadia Benzaquen quien realizó una actividad muy fructífera dentro de la comunidad. Durante ese período hubo nuevos intentos por fundar una escuela comunitaria. Con su colaboración, se creó la Escuela Hebrea y el Jardín de Infantes “Yehuda Halevy”, que funcionó en la calle Solís 1048. Así, en 1964 la Congregación inicia una nueva gestión educativa. Allí se enseñaba en secciones primarias, preescolar y jardín, hebreo, prácticas rituales, inglés, expresión corporal, canto y guitarra.

Sin embargo, a partir de 1971, el número de alumnos empezó a disminuir cuando comenzaron a surgir y a generalizarse las escuelas de doble escolaridad y sólo quedó reducido a un jardín de infantes que cierra definitivamente poco después. Éste fue el último intento formal de fundar una escuela religiosa para educar a los descendientes de la comunidad judeo marroquí. Así, el testimonio de Moisés Benaim señala que:

Para la gente que tiene que mandar a los chicos en doble escolaridad era un problema: mandarle al mediodía a esta escuela, ir a retirarlo a la otra, era muy difícil eso....Tampoco teníamos un número suficiente para hacer una escuela integral, era muy chica la comunidad, por la asistencia y por el número de socios”.⁴⁸

Como se ha señalado, la comunidad judeo marroquí no logró instalar una escuela confesional duradera, ni tampoco fundar una escuela integral. Sus intentos fracasaron. Este desinterés en la

⁴³ Así lo señala en su entrevista en setiembre de 1992 al Sr. José Roffé

⁴⁴ Entrevista realizada a Simona Botbol en 1991, algunos años antes de la mudanza de ACILBA al barrio de Palermo. Descendiente de marroquíes.

⁴⁵ Mirelman Víctor, *En Búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires. 1890-1930*, Ed. Milá, Buenos Aires, 1988

⁴⁶ Entrevista realizada a Alegría Levy en julio del 2005. Nació en Melilla aunque vivió años en Tetuán. Llegó al país en 1957

⁴⁷ Brauner Susana, *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político. Los judíos de origen sirio*. Buenos Aires: Lumiere, 2009.

⁴⁸ Entrevista realizada a Moisés Benaim, julio 2005

educación religiosa confirmaría el alejamiento de las prácticas religiosas por parte de la comunidad. En general los niños concurren a la escuela pública laica y gratuita.

Por ello, José Roffé señala que “Eso fue una carencia de nuestra comunidad y lamentablemente lo estamos pagando”⁴⁹.

Transformaciones institucionales y vínculos intracomunitarios e intra dirigenciales

Durante la década de 1970, también se produjeron cambios institucionales dentro de la congregación. Como ya se ha señalado, cada una de las asociaciones que la conformaban contaba con su propia personería jurídica. Sin embargo, la autonomía de cada una de estas instituciones significaba una notoria multiplicación de esfuerzos y de administración en una colectividad tan reducida como es la de los judíos marroquíes. En este marco, esta división resultaba perjudicial, porque esta situación dificultaba y complicaba su organización, funcionalidad y fuerza⁵⁰.

De allí que algunos integrantes de la elite comenzaran a pensar en la necesidad de concentrar todas las asociaciones en una sola entidad. Luego de prolongadas y duras negociaciones entre aquellos que conformaban la dirigencia comunitaria, se logró la fusión de estas entidades en una sola institución. Así, en 1976 bajo la inspiración del Rabino Saadia Benzaquen y de un grupo de dirigentes, se crea la Asociación Comunidad Israelita Latina de Buenos Aires, cuya sigla es ACILBA, que comenzó a funcionar en la calle Solís 1056.

La favorable situación económica de algunos integrantes del grupo había provocado, ya entre los integrantes de la primera corriente migratoria, un rápido desplazamiento de la población hacia otras zonas diferentes a las de su asentamiento original (San Telmo, Concepción, Monserrat, Constitución). De manera que, muy pronto, se reinstalaron en barrios más selectos como Belgrano, Flores, Coghlan y Palermo.

Como consecuencia de este nuevo escenario, los edificios institucionales habían quedado alejados de los nuevos barrios residenciales escogidos por gran parte de la comunidad marroquí. Esto produjo una baja asistencia al templo y escasa vida social. Esta fue la causa por la cual hacia fines de la década de 1990, la comunidad resolvió cambiar la zona donde estaba ubicada ACILBA para situarla en un barrio más cercano a las nuevas áreas habitacionales seleccionadas por el grupo. El cambio se concretó con la apertura de una nueva sede, que cuenta con un templo, en la calle Jorge Luis Borges 1932 (ex Serrano) en el barrio de Palermo.

Esta fusión de las asociaciones en ACILBA, produjo malestar y originó entre los diversos grupos que componían la élite, mucha resistencia. La existencia de estas tensiones se puede comprobar por la prolongada duración que llevó la discusión sobre el proyecto, situación que fue señalada por el Sr. Jacobo Abecasis, cuando destaca que “como resultado de una labor de difusión, esclarecimiento y negociación, que se extendió a lo largo de 10 años, este proyecto de fusión se consumó en 1976”⁵¹.

Por otra parte el fallecimiento del rabino Benzaquen en 1986, profundizó las disputas dentro de la colectividad y, es probable, haya colaborado con la dispersión, desafiliación o alejamiento de numerosos integrantes de la comunidad.

Se puede presumir que este conflicto intra dirigencial fuera consecuencia de la inquietud que despertó, entre los líderes que representaban a cada una de esas asociaciones, su fusión en una sola institución. Tal vez su preocupación proviniera del temor que produjo esta centralización, y que acentuara la posibilidad de una disminución de su mecenazgo, de aportar y mantener a la comunidad. En este marco, expresarían su rechazo a perder el monopolio en el manejo de lo que ellos consideraban, había sido “su entidad”.

Estas circunstancias permiten detectar situaciones conflictivas dentro del grupo dirigente, vinculadas con su lucha por mantener su predominio sobre el ámbito comunitario.

En la actualidad, resulta sugestivo - tal vez estaría señalando la continuidad de conflictos intra étnicos de origen ideológico o religioso- que, existiendo activos integrantes de la comunidad nacidos en Marruecos, la comisión directiva que preside ACILBA esté compuesta en su totalidad por los descendientes de la primera oleada inmigratoria, en cualquiera de los grados, hijo, nieto o bisnieto. Es difícil detectar, cuáles son los conflictos que existen

⁴⁹ Entrevista realizada a José Roffé en setiembre de 2004. Descendiente de Marroquíes.

⁵⁰ Entrevista a Jacques Obaía realizada en 2006. Ver también “Un Orgullo de Cien Años”, publicada por ACILBA para conmemorar el Centenario de la Comunidad, p.16.

⁵¹ Entrevista realizada a Jacobo Abecasis por la revista *Un Orgullo de 100 años*, opus cit, p.16

actualmente entre los inmigrantes llegados a mediados del siglo XX con aquellos descendientes de la primera inmigración.

A pesar de la nueva ubicación de ACILBA el alejamiento de los integrantes de la comunidad no se detuvo. Actualmente hay sólo 150 familias activas⁵². En el año 1987, la congregación contaba con más de 1000 socios; en la memoria y balance al 31/12/03, se observa que la cantidad de socios se limita sólo a 454, por lo que se puede concluir que su número disminuyó de un modo considerable⁵³. Por otro lado, en general los hijos de aquellos llegados en la última migración no concurren ni participan en ACILBA, probablemente no estén afiliados, aunque pueden pertenecer a otros ámbitos comunitarios judíos. No hubo reposición y la institución se redujo cuantitativamente.

Conclusiones

Del análisis de este trabajo, se puede deducir que la cohesión inicial de este grupo étnico estuvo vinculada con la creación de redes sociales a través del contacto con familiares y amigos en Marruecos, con su sentido de solidaridad para ayudar y orientar a los nuevos norteafricanos que continuaban llegando al país y sobre todo con la creación de sus asociaciones que produjo una rápida aglutinación entre sus integrantes.

La fácil comunicación con la sociedad local como consecuencia de su idioma, reforzado por su nivel cultural, los condujo a conformar un grupo que gozaba de una favorable actividad laboral y los invisibilizaba como integrantes de la comunidad judía.

Esta dinámica actividad motivó a un grupo de familias, que conformaron el grupo dirigente, la oportunidad para construir en poco tiempo todas las asociaciones que aglutinaron al grupo. No obstante, se destaca la relación de dependencia que tuvo el resto de la comunidad frente a ellos, porque aún no estaban en condiciones de colaborar en el mantenimiento de la misma. Sin embargo en poco tiempo, la gran mayoría de los marroquíes judíos pasaron a engrosar la clase media o clase media alta.

A pesar de todos estos elementos favorables, no conformaron una comunidad sin conflictos. En principio, en el aspecto religioso, como ya se señaló, existieron discrepancias al coexistir, por diferencias religiosas o de clase social, tres templos dentro de un grupo tan reducido; en el aspecto social, la poca participación de sus integrantes en las actividades comunitarias; en el aspecto demográfico la aculturación de gran parte de sus miembros por la existencia de matrimonios exogámicos, sobre todo en el interior del país y en el aspecto institucional la fusión de las asociaciones en ACILBA. Esta última circunstancia produjo hostilidades entre las familias que conformaron la élite dirigenal.

La rápida aculturación de los integrantes comunitarios a la sociedad local, estaría señalando dos situaciones paralelas y relacionadas. Por un lado su rápida integración a la sociedad receptora que los “argentinizó”; pero por otro provocó, al mismo tiempo, la dispersión comunitaria de sus miembros.

Esta dispersión comunitaria despierta temor entre los miembros de la comunidad. En las entrevistas, sus integrantes han señalado inquietud cuando señalan la posibilidad de “su fracaso como comunidad”⁵⁴ o suponen que esta “inmersa en un grave desbarrancamiento comunitario”⁵⁵, o que finalmente, “esta comunidad languidece y tiende a desintegrarse”⁵⁶.

En el marco de este contexto, estas circunstancias podrían ser producto de la disminución en sus prácticas religiosas, de la ausencia de una educación confesional que podría haber recreado en los niños la cultura religiosa con el conocimiento de su historia y sus costumbres, lo que determinó que en los últimos treinta años desaparecieran los vínculos que inicialmente los había conectado, provocando una gran dispersión entre sus integrantes. En este marco habría que incluir también como elementos desintegradores, la antigüedad de radicación de este grupo en el país y, sobre todo, su reducido tamaño.

⁵²Según indica el gerente de ACILBA, José Roffé, en 1960 su número era mayor

⁵³ Entrevista realizada a José Roffé en setiembre de 2004. Descendiente de marroquíes.

⁵⁴ Entrevista a Esther Benmaman en marzo del 2005. Marroquí. Llegó al país en 1964.

⁵⁵ Entrevista realizada a Jacques Obadía en julio de 2004

⁵⁶ Entrevista realizada a Jacques Obadía en julio de 2004.

Fuentes utilizadas

- Alsina, Juan A.: *La inmigración en el Primer Siglo de la Independencia*, Ed. Felipe S. Alsina, Buenos Aires. 1910.
- Halphon – Sabah. JCA – Rapport de L'Administration Centrale au Conseil D'Administration pour l'année 1909. Présenté a l'Assemblée Générale du 25 juin 1910.-París-1910. (Enquete sur la Population Israélite en Argentine) (Archivo – Biblioteca AIUp.1156).
- Guía Kraft: Gran Guía General del Comercio, Industria, Profesionales y Elemento Oficial de la República Argentina.

Bibliografía

- Bejarano, Margalit: “El Cementerio y la unidad comunitaria en la historia de los Sefaradim de Buenos Aires”, en *Revista Sefárdica*, año 2, N°3, 1985.
- Benarroch, Isaac: “Las comunidades judeo-marroquíes en América”, *Escudo* N°85 (1992).
- Bengio Josph: “Juifs Marocains en Argentine”, *Mosaïque de Notre Memoire, Les Judéo Espagnols du Maroc*, 1982.
- Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, 2001.
- Bertoni, Lilia Ana: “Los ‘Turcos’ en la Argentina: Aspectos de la inmigración árabe, 1880-1930”, *Primeras Jornadas Internacionales sobre la Migración en América*, Buenos Aires, 1983.
- Bestene, Jorge: “Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires 1900-1950”, Comp. F.J. Devoto y E.J. Miguez: *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992,
- Bianchi, Susana: *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2004.
- Bjerg, María: *Entre Sofie y Tovellille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2001.
- Brauner, Susana: *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político. Los judíos de origen Sirio*, Buenos Aires, Ed. Lumiere, 2009.
- Cohen, Mario E.: “Mundo Sefardí: Historia de las Comunidades Sefardíes de Iberoamérica. El caso de Argentina (1ª parte)”, Coord. Pedro M. Peñero.
- Ramírez: *Memoria de Sefarad. Historia y Cultura de los Sefardies*, Sevilla, Fundación Sevilla NODO y Fundación Machado, 2007..
- Devoto, Fernando: *Movimientos Migratorios: historiografía y Problemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- Devoto, Fernando: “Migraciones europeas a la Argentina”, *Ciencia Hoy*, vol.3 N°5, 1991, p.64.
- _____: *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2003.
- Devoto F. y A. Fernandez: “Mutualismo Étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo”, Amus, Diego (comp.): *Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1990.
- Díaz Mas, Paloma: *Los Sefardies. Historia, Lengua y Cultura*, España, Ed. Riopiedras.
- Epstein Diana: “Judíos de Marruecos en Argentina. La inmigración política (1955-1970)”, *Estudios Migratorios Latino Americanos* 59, 2006.
- Epstein Diana: “Maestros Marroquíes. Estrategia educativa e integración, 1892-1929”, *Anuario IEHS* 12, 1997.
- _____: “Instituciones y liderazgo comunitario de los judíos de origen marroquí en Buenos Aires”, Raanan Rein (Comp.): *Árabes y Judíos en Iberoamérica/Similitudes, diferencias y tensiones*, España, Ed. Tres Culturas, 2008.
- Levy, Simón: “Juifs du Maroc ou extraterrestres?”, *Fondation du Patrimoine culturel Judeo-marocain*, 2/15.
- Mirelman, Victor A.: *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, Ed. Milá, 1988.
- “The moroccan jews in south america: ankown migration” <<http://iussp.priceton.edu/dowland.aspx?submissionId=91803>> 2009. 4 de abril 2010
- Vilar, Juan Bautista: “La emigración judeo marroquí a la América Latina en la fase preestadística (1850-1880)”, *Sefárdica* N° 11, 1996.
- _____: *Tetuán en el resurgimiento contemporáneo (1850-1870)*, Caracas, Biblioteca Popular Sefardí, 1985.
- Zafrani, Haim: *2000 Años de Vida Judía en Marruecos*, Venezuela, L.B.Publishing Co, 2001.